

Celebramos el 8M, "Día Internacional de la Mujer", con un concierto con esencia de mujer. Encabeza el programa la obra Esencia de luz, de la admirada Laura Vega. De la compositora canaria también escuchamos su *Brahmsiana*.

En un verdadero *tour de force*, Guillermo García Calvo muestra su doble faceta de director y de pianista. Pianista con la pequeña gran joya que es el concierto para piano nº 12 del joven Mozart. Director con la *Octava Sinfonía de Dvorak*, obra que brilla por su elegancia clásica y su cautivadora melodía, fusionando la tradición europea con la pasión y el espíritu nacionalista del compositor checo.



7º CONCIERTO DE ABONO ESENCIA DE LUZ

PROGRAMA

LAURA VEGA (*1978)

Esencia de luz para orquesta (2015)

WOLFGANG AMADEUS MOZART (1756-1791)

Concierto para piano y orquesta n.º 12 en la mayor, Kv.414 (1782)

- I. Allegro
- II. Andante
- III. Allegretto

- PAUSA -

LAURA VEGA

Brahmsiana, fanfarria para metales y timbales (2010)

ANTONIN DVORAK (1841-1904)

Sinfonía n.º 8 en sol mayor, Op.88 (1889)

- I. Allegro con brio
- II. Adagio
- III. Allegretto grazioso - Molto vivace
- IV. Allegro ma non troppo

Intérpretes

Orquesta de Córdoba

Guillermo García Calvo, piano y director



No está permitido tomar fotografías ni vídeos durante la actuación. Por favor, no molestes a otros espectadores con la pantalla de tu móvil en el concierto. ASEGÚRATE DE QUE PERMANECE EN SILENCIO DURANTE TODA LA ACTUACIÓN.

TEMPORADA
2023/24



ORQUESTA
DE CÓRDOBA

PRÓXIMOS CONCIERTOS

DOM 17 MAR 2024 | FAMILIARES Cuando el río suena... ¡música lleva!

JUE 21 & VIE 22 MAR 2024 | ABONO 8 Misa de la Coronación

JUE 4 & VIE 5 ABR 2024 | ABONO 9 La Italiana



COMPRA
ENTRADAS

Consorcio Orquesta de Córdoba



Patrocinadores y colaboradores



ENAMÓRATE DE LA CLÁSICA

orquestadecordoba.org



ESENCIA DE LUZ

JUE 7 MARZO 2024

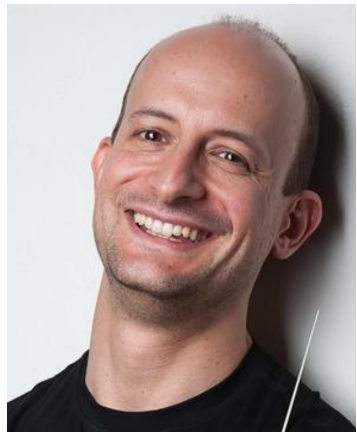
Gran Teatro de Córdoba, **20:00 h**

8 de Marzo
Día Internacional
de la Mujer

Concierto
con esencia
de mujer



ORQUESTA
DE CÓRDOBA



GUILLEMO GARCÍA CALVO, piano y director

Guillermo García Calvo, desde 2017 Director General Musical de la centenaria Ópera alemana de Chemnitz y de su orquesta –la Robert-Schumann-Philharmonie–, ha sido Director Musical del Teatro de la Zarzuela.

Formado en Viena, Guillermo García Calvo debutó a los 25 años como director de ópera en la capital austriaca. Desde entonces, su trayectoria internacional se ha ido afianzando de forma sorprendente hasta convertirse en uno de los directores de orquesta españoles más brillantes y queridos más allá de nuestras fronteras. No en vano, en la actualidad dirige con asiduidad en teatros como la Staatsoper de Viena –con la que mantiene una estrecha relación, habiendo dirigido más de 200 funciones de ópera y ballet–, la Deutsche Oper de Berlín o la Opera de París, donde ha dirigido este año ‘Don Giovanni’.

Guillermo García Calvo es también una de las batutas más requeridas en los teatros y auditorios de España, donde, por poner dos ilustrativos ejemplos, en los últimos meses ha asumido ‘La Gioconda’ en el Gran Teatre del Liceu de Barcelona, o ‘La tabernera del puerto’ –producción del propio Teatro de la Zarzuela– en el Palau de Les Arts Reina Sofía de Valencia.

Entre los reconocimientos que ha recibido a lo largo de su sólida y ascendente carrera, el más reciente es el Premio Ópera XXI que se le ha otorgado este mismo año por la dirección musical de ‘Siegfried’ en la Ópera de Oviedo.



LAURA VEGA

Nació en Gran Canaria en 1978. Comenzó sus estudios musicales a los cuatro años de edad. Inicialmente estudió armonía y contrapunto con Francisco Brito en la Escuela de Música de su pueblo natal, Vecindario, y posteriormente estudió en el Conservatorio Superior de Música de Las Palmas recibiendo clases de composición de Daniel Roca y Xavier Zoghbi. Ha obtenido los títulos Profesional de Oboe y Superiores de Piano, Lenguaje Musical y Composición con Premio Fin de Carrera. Amplió su formación con José Luis de Delás en la Universidad de Alcalá de Henares y con José M^a Sánchez Verdú en la Escuela Soto Mesa de Madrid. En 2016 se doctoró por la Universidad de La Laguna (Tenerife, España).

Entre 2008 y 2011 fue Presidente de la Asociación de Compositores PROMUS-CAN. Desde 2011 es miembro de la Real Academia Canaria de Bellas Artes. Entre 2003 y 2021 fue profesora del Conservatorio Superior de Música de Canarias y actualmente es profesora en el Conservatorio Profesional de Música de Las Palmas de Gran Canaria.

Entre su producción orquestal destacan su Concierto para oboe y dos grupos orquestales, Imágenes de una isla para orquesta y silbo gomero, In Paradisum concierto para piano y orquesta, Ángel de luz doble concierto para percusión, orquesta de cuerda y arpa, Galdosiana para orquesta y Luz, Amor y Éxtasis concierto para guitarra y orquesta. Su catálogo cuenta con más de setenta obras. Entre sus próximos estrenos destaca Ladrón de Almas para coro y orquesta que correrá a cargo de la Orquesta de Extremadura bajo la dirección de Andrés Salado el 11 y 12 de abril en Badajoz y Mérida.

Más información en www.lauravegacompositora.com

LAURA VEGA (* 1978) *Esencia de luz para orquesta*

Corría el año 2015 cuando la Orquesta de Córdoba, bajo la batuta de Juan Luis Pérez, descubría al público un mosaico de trece «retratos sonoros» nunca antes escuchados. Si ya resulta llamativo que se estrene un número tan elevado de piezas en el mismo concierto, sorprende aún más que todas ellas tuvieran firma femenina. El propósito era visibilizar la labor de trece compositoras españolas, que no faltaron a la cita dentro del XIII Festival de Música Española de Cádiz.

Uno de esos «retratos sonoros» era el de la compositora canaria Laura Vega: *Esencia de luz*. Cumple su función de «retrato» porque refleja bien algo que peculiariza a las creaciones de Vega: las citas y transformaciones de obras del repertorio universal, así como de títulos de su propia autoría. *Esencia de luz* se basa en otra obra suya, *Ángel de luz*, para dos percusionistas, arpa y orquesta de cuerda (2015). Esta, a su vez, toma su título de la *Sinfonía n.º 7* de Einojuhani Rautavaara (1928) y parte de otra composición de Vega: *Luz de tinieblas* para dos violonchelos, dos contrabajos y piano (2012). La luz atraviesa, por tanto, estas tres obras y, como si de diferentes prismas se tratara, en cada una de ellas se difracta en colores nuevos. En *Esencia de luz*, al cambiar la instrumentación añadiendo la sección de vientos, la obra adquiere otros matices. Sin llegar a ser una obra tonal, la nota *re* surge como eje vertebrador en unas líneas melódicas ligeras, de sonoridad cristalina y de gran lirismo. La armonía luminosa y brillante, basada en acordes consonantes, fluye hacia una sección rítmica que irrumpe impetuosamente como si de una danza se tratase para concluir nuevamente en la sonoridad delicada y cristalina con la que comenzó.

WOLFGANG AMADEUS MOZART (1756-1791) *Concierto para piano y orquesta n.º 12 en la mayor, KV 414*

La era de Haydn y Mozart fue esencialmente un periodo musical luminoso de tonalidades mayores. Si echamos un vistazo a la obra de Mozart, de las 41 sinfonías que escribió,

39 están en el modo mayor. Sucede lo mismo en 21 de sus 23 cuartetos para cuerda y en 16 de sus 18 sonatas para piano. La tendencia sigue en los tres conciertos para piano que compuso a finales de 1782 (KV 413, 414 y 415) y describió así en una carta a su padre el 28 de diciembre de ese año: «Estos conciertos son un feliz medio entre demasiado pesados y demasiado ligeros. Son muy brillantes, agradables al oído y naturales, pero sin ser insípidos. Hay partes aquí y allá de las que solo *los conocedores* pueden obtener satisfacción, pero estos pasajes están escritos de tal manera que los menos eruditos no pueden dejar de estar satisfechos, aunque sin saber por qué». Si suenan agradables es, en buena medida, por estar escritos en tonalidades mayores. Tradicionalmente lo menor ha ido vinculado a emociones poco placenteras como el miedo, la ira, la tristeza o la pérdida, como evidencia la tonalidad de re menor asociada a las Misas de Difuntos o Réquiem (como la del propio Mozart).

El carácter alegre y autocomplaciente de sus tres conciertos para piano resulta particularmente oportuno para el destino que Mozart les tenía preparado: quería venderlos por suscripción anticipada, el equivalente del siglo XVIII a nuestro actual micromecenazgo o «crowdfunding». En el anuncio destacaba que podían ser interpretados por un piano y un cuarteto de cuerdas, prescindiendo de las partes de viento que no eran estructuralmente importantes e incrementando así las posibilidades para su interpretación. Su oferta tuvo, sin embargo, una escasa demanda y los conciertos finalmente fueron publicados por la editorial Artaria en Viena.

El *Concierto n.º 12 en la mayor*, KV 414, siempre ha sido el favorito del público, tal vez porque muestra mejor que ninguno el rasgo que distingue a los conciertos para piano de Mozart de los de sus contemporáneos: su carácter casi operístico. El solista de Mozart es una especie de divo de ópera, la atracción estrella del espectáculo. Su entrada es un acontecimiento importante en cada movimiento y se hace esperar. Mozart confía al piano melodías líricas y sentimentales. Sus cadencias no

solo sirven para mostrar el virtuosismo del intérprete, sino también, a través de sus cambios de tempo, sus dudas repentinas, su sucesión de estados de ánimo, que transmiten la caprichosa «personalidad» del personaje al que el piano parece representar.

LAURA VEGA *Brahmsiana, fanfarria para metales y timbales.*

A lo largo de la historia, las fanfarrias para instrumentos de viento metal han servido para anunciar un acontecimiento destacado o la llegada de alguna personalidad relevante. Con el propósito de llamar la atención del público, son piezas breves de gran fuerza y brillantez, como si de un fogonazo de luz se tratara. Laura Vega escribió *Brahmsiana*, una fanfarria para metales y percusión (2010), tomando como referencia para su título las *Bachianas brasileiras* (1930-1945) de Heitor Villalobos. La obra nace a partir de elementos armónicos y melódicos extraídos de la *Sinfonía n.º 3 en fa mayor*, Op. 90 de Brahms. La introducción de la pieza deriva de los dos primeros acordes de dicha sinfonía y finaliza con la intervención de los timbales y una cita del comienzo del tercer movimiento de la sinfonía. Todo ello da paso a una primera sección temática de carácter rítmico. Aquí las trompetas, como solistas, se desarrollan de forma imitativa sobre un *ostinato*. A continuación, se presenta una nueva sección, en la que las trompetas vuelven a imitarse en ecos sobre una textura puntillista. La tercera sección, más estática, se sustenta en la nota pedal *do*, citando nuevamente los elementos melódicos del tercer movimiento de Brahms. Enlaza así con la coda final que, para concluir, nos recuerda el material motivico y la sonoridad brillante del inicio de la pieza.

ANTONÍN DVOŘÁK (1841-1904) *Sinfonía n.º 8 en sol mayor, Op.88*

Precisamente fue Brahms uno de los primeros en reconocer el talento de Antonín Dvořák. Aunque Brahms era solo ocho años mayor que él, gozaba de una fama extraordinaria y

tenía una gran influencia que utilizó para impulsar la carrera de Dvořák. Le consiguió un contrato con el prestigioso editor Fritz Simrock, logrando así la difusión internacional de su obra. Irónicamente, la *Sinfonía n.º 8 en sol mayor* no fue publicada por Simrock, que estaba más interesado en piezas más breves y fáciles de comercializar, sino por la firma londinense Novello en 1892 lo que explica que a veces se la conozca como «Sinfonía inglesa».

En comparación con la sombría *Séptima Sinfonía*, compuesta cuatro años antes, esta *Sinfonía n.º 8 en sol mayor* es decididamente luminosa y optimista. No es de extrañar: Dvořák la compuso en su «refugio», su casa de campo de Vysoká, cerca de Praga. Sin embargo, si escuchamos con atención, podemos sorprendernos de la cantidad de música en modo menor que realmente habita en esta sinfonía, comenzando con la solemne introducción de su primer movimiento. No obstante, destellos alegres terminan entrometiéndose gracias a la llamada de la flauta solista. Este movimiento de apertura acaba así por convertirse en un espléndido ejemplo de cómo el sol parece brillar más intensamente después de haber conocido las sombras.

Similar ambivalencia encontramos en el *Adagio*, que incluso en los compases de apertura muestra una considerable ambigüedad del estado de ánimo. El movimiento que le sigue tiene un sorprendente sabor popular: un vals elegante y melancólico en sol menor con un trío contrastante. Una fanfarria de trompetas anuncia el movimiento final protagonizado por un tema vigorizante con variaciones. Hans-Hubert Schönzeler, biógrafo de Dvořák, diría de esta sinfonía: «Toda la obra respira el espíritu de Vysoká, y cuando uno camina por esos bosques que rodean la casa de campo de Dvořák en un soleado día de verano, con los pájaros cantando y las hojas de los árboles crujiendo por una suave brisa, se puede escuchar la música. El último movimiento acaba por florecer».

Cristina Roldán